

El espíritu de la nueva *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*

Tras décadas de experiencia como uno de los editores de una revista general de filosofía, he percibido la necesidad que insistentemente me transmitía un grupo de jóvenes investigadores en filosofía política, ética pública y filosofía del derecho y de la economía de tener un órgano de exposición y discusión para América Latina y el mundo hispano hablante que conjugue en un mismo medio un alto nivel académico con un interés específico en los múltiples temas y problemas que ofrece hoy a la reflexión el cambiante mundo de la política global.

La filosofía política es una disciplina que se ubica en el cruce con varias otras de carácter empírico, como por ejemplo la ciencia política, la historia política, económica y social, o el derecho, y también con otras más de nivel reflexivo, como la ética, la lógica y la teoría de la argumentación. De hecho aquella no puede desligarse de esa relación considerablemente estrecha con todas estas otras disciplinas sin perder parte de su competencia y de su interés. Por tanto, una revista dedicada a la filosofía política debe dar cabida a una amplia gama de trabajos que ofrezcan una tesis sobre todos los temas conectados con la política en su sentido más conceptual. Tan importantes como las tesis que se sostengan serán los argumentos que se ofrezcan y, si hubiere necesidad de ello, la solidez de los datos empíricos que se aporten.

Los profundos cambios de orden económico, social y político que están conmoviendo el mundo de hoy no pueden dejar de llamar la atención sobre las ideas que, tácita o explícitamente, están en la base de la agenda política que los lleva a cabo. Como señaló el gran economista británico, John Maynard Keynes, al final de su *General Theory* en una época tan turbulenta como la actual:

“Las ideas de los economistas y filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando son equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. De hecho, el mundo es gobernado por muy poco más. Hombres prácticos que creen estar exentos ellos mismos de cualquier influencia intelectual, son por lo común los esclavos de algún economista ya muerto. Enajenados mentales munidos de autoridad que escuchan voces en el aire, destilan sus desvaríos de algún escritorzuelo académico de unos años atrás. Estoy seguro de que el poder de los intereses establecidos ha sido ampliamente exagerado en comparación con el avance gradual de las ideas” (1936, p. 383).

Movimientos como el *Tea Party* en Estados Unidos, la ultra-ortodoxia, bajo influencia germana, del Banco Central Europeo o el renovado proteccionismo comercial en todo el mundo, pese a las buenas intenciones declamadas en las reuniones del G-20, dan testimonio de que el agudo diagnóstico de Keynes sigue siendo vigente.

Sin ningún menoscabo de la reflexión keynesiana, los “intereses materiales e ideales [que] dominan de modo inmediato la acción de los hombres” (Max Weber), no solamente se encarrilan por los rieles a los que los dirigen las ideas, como proponía la metáfora del gran sociólogo, sino que también se resisten encarnizadamente a que éstas cambien. Una revista de filosofía política como la que hoy inauguramos pretende contribuir mediante su trabajo crítico al desmantelamiento de los bastiones que aquellos construyeron para defender sus posiciones privilegiadas. En su perenne análisis de los regímenes políticos de los libros centrales, IV, V, y VI de la *Política*, Aristóteles termina por reducir a dos los regímenes realmente existentes, *oligarquía y democracia*. Independientemente del abismo que separa los estados-ciudades griegos del siglo IV a. C. de las naciones-estado actuales, los dos grandes géneros políticos siguen acogiendo a la casi totalidad de los regímenes efectivamente organizados en estados. La tensión que provoca la fricción permanente entre el bloque (cultural, político, intelectual y social) que tiende hacia uno de los extremos o hacia el otro, como en la teoría geográfica de las masas continentales que se entrechocan, es la que de vez en

cuando se libera en la superficie bajo la forma de crisis más o menos agudas. Estamos viviendo uno de esos “tiempos interesantes”, como nos recordó la autobiografía de E. Hobsbawm, y es nuestra tarea, como filósofos, reflexionar sobre ellos.

La RLFP se publicará exclusivamente por internet en formato digital y comprenderá artículos y discusiones de hasta 10.000 palabras, notas y estudios críticos de hasta 5.000 palabras y una sección de debate y comentarios breves de actualidad. Los artículos serán publicados en español o en inglés.

O. G.